

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.— Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.— Un año... 6 pesos

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Pues señor, no podemos quejarnos ni en Madrid ni en provincias.

El cólera no ha pasado todavía de Amberes; el rey se irá pronto á Valencia y Barcelona; el calor cederá dentro de quince días; los carlistas no se sublevarán; el papa se quedará vivo que te vive dejando por puertas el famoso non videbis... y ¿quién sabe? acaso, ¡cielos! acaso para contentamiento de todos, con la suave otoñada coincidirá el ser presidente del Congreso aquel Sr. Sagasta de otros días más aciagos.

Por lo pronto el movimiento más fecundo es el que lleva consigo el viaje del rey.

¡Qué de cintajos preveo allá á lo lejos! ¡Qué de sencillas alcaldadas á la ida y á la vuelta! El joven Llavera ya tiene preparado el papel en que ha de escribir la crónica del regio viaje. Porque ese viaje tendrá también su crónica, donde se diga en qué pueblo echó el rey un puñado de monedas y el entusiasmo que puso en cucullas á los austeros ciudadanos que se han de bajar á recogerlas; y constará en aquellas páginas cómo estaba hecho el sempiterno arco de triunfo de tal parte, y lo que hubo de gente en todas las estaciones del tránsito, y aquel lance tierno de un niño que entrega un memorial, ó de una anciana que llora por una onza de oro, y cualquiera otro semejante, cuyos clichés están hechos desde que en el mundo hay reyes, y harán efecto mientras en el mundo haya bobos.

Hasta los voluntarios de la libertad se han tranquilizado.

Seamos justos: desde que tenemos uso de razon (si es que verdaderamente lo tengámos) jamás habíamos alcanzado una época en que la tranquilidad les durase tanto á los susodichos voluntarios.

¿Será este el tiempo que quiso ver el marqués de Villena?

El Sr. Sagasta estaba atosigado con los derechos individuales por temor de que hicieran imposible el orden.

Lanzaba al aire fundadas quejas contra los clubs, que pedían nuestras cabezas y no se acordaban de la suya.

Otros se mostraban poco afectos de la Milicia y recelosos de los trastornos que pudiese causar en un día dado... al diablo.

Otros querían, fuera de la ley, á todo republicano, porque... por una serie infinita de porques.

Y ya ve Vd. Han pasado meses, y todo yace en alto silencio y apacible calma: hasta los voluntarios de la libertad, hasta los carlistas, hasta los isabelinos, hasta los presbíteros, todo bicho.

Porque los viajes y movimientos de los equivocados montpensieristas me parece que no merecen ser tomados en cuenta.

Con que vengan paz y economías, vengan economías y paz; que si por ser cosas inusitadas en España y contrarias á nuestras tradiciones acabasen por fastidiarnos, no temais! seiscientos generales y nuestra hidalga indolencia nos liberrarán de ellas.

Roberto Robert.

¡ALERTA! ¡ALERTA!! ¡ALERTA!!!

(Literatura de moda.)

Acusacion al Directorio y á lo que no es Directorio, y al gobierno y á lo que no es gobierno, y á todo lo acusable y á todo lo no acusable. Acusacion cosmopolita, universal.

Alerta, republicanos federales; desconfiad de todos, porque todos os engañan; á nadie creais, porque todos son traidores; de nadie os fieis, porque todos os venden.

Afortunadamente, «aun hay entre vosotros hombres generosos y nobles que tienen valor suficiente para arrancar la máscara á los traidores y azotarles con ella el rostro.» aun me tenéis á mí en vuestro seno: y lo que es de mí, bien podeis fiaros, yo-os lo aseguro.

Yo no soy traidor; yo y algunos otros amigos somos todos gente honrada, incapaces de decir una cosa por otra, y si no tuviéramos completa confianza en nuestra propia honradez y en nuestro patriotismo, á buen seguro que nos ofreciéramos como salvadores vuestros.

Por eso os digo que dudeis de todos menos de mí, que rechaceis á cuantos hasta hoy han defendido las doctrinas del partido republicano, porque yo encuentro que han procedido mal; y, en uso de un derecho indiscutible, me hago fiscal y juez: los acuso y los condeno.

Vosotros debeis, por consiguiente, obedecer mis indicaciones y bajar humildes la cabeza ante mi fallo inapelable.

Duéleme, y al mismo tiempo me asusta, el considerar lo que hubiera sido de tí, pobre pueblo, sin mi poderosa ayuda: ¿qué sería del partido republicano si, por ventura, no hubiese yo nacido? Lo repito, este solo pensamiento pone de punta mis cabellos.

Porque es indudable que te engañan; vaya si te engañan; si no, ¿cómo habia yo de decirtelo? Castelar está vendido, y si escribe correspondencias y si desemeña su cátedra es solamente para desorientar á los que le seguimos la pista y hacernos creer que vive de su trabajo honrado, cuando yo sé de buena tinta que está vendido al oro de la reaccion.

De Roque Bárcia no digo nada; su prision de cinco meses, farsa; sus persecuciones, farsa; sus escritos, farsa: farsa todo: aquí no hay más que oro ministerial.

Pí; no me hablen de Pí; pedante, ignoranton, perjurio, falso: vendido tambien, por supuesto: calcúlese

que no piensa como yo en la cuestiones sociales; con que digo si estará vendido.

¡Oh tempora! Todo se vende, todo se compra: las conciencias se cotizan en público mercado.

Ruiz Zorrilla subvenciona á los periódicos. El que le combate está subvencionado para combatirle simulando oposicion cuando es menos necesaria para proporcionar victorias fáciles á la prensa ministerial! Aquel que le defiende, subvencionado tambien. El que aparece indiferente, subvencionado; el que se presenta violento, subvencionado.

La minoría del Congreso, ¡valiente minoría! vendida.

La mayoría del Congreso, vendida tambien.

Los comités, los clubs, las juntas, vendidos, comprados, sobornados por los eternos enemigos de la libertad.

Engaño por doquiera: ventas en todas partes; traicion y falsia y dolo en todas ocasiones: esto es lo que nuestros hombres políticos te ofrecen, ¡oh pueblo desdichado!

¿Cuál ha de ser, por consiguiente, tu conducta?

No fiarte ni de tu sombra.

Que la consecuencia, la rectitud y la probidad justificadas hasta hoy no logren seducirte, porque el hombre más probo, más recto y más consecuente te engañará al cabo.

Yo bien sé que es doloroso y triste llevar á este grado el excepticismo; yo bien sé que algunos me dirán: «Enhorabuena que el pueblo esté sobre aviso; enhorabuena que no se entregue ciegamente y á discrecion en manos de personas determinadas; pero mientras nada en contrario se conozca, una larga vida de servicios desinteresados, una existencia de laboriosidad y de honradez, alguna garantía ofrecen para lo futuro.»

No te dejes seducir ¡oh federal incauto! por este exquisito lenguaje: ni honradez acrisolada, ni consecuencia, ni sacrificios de ningun género, deben desvanecer tu eterna duda y tu tenaz desconfianza; y cuando vaciles acerca del partido que has de tomar, y cuando dudes de la conducta que debes seguir, entonces apela á mi solícita amistad y yo te diré lo que te conviene.

Oye mis consejos, únicamente los míos, que son los únicos buenos, desinteresados y prudentes: síguelos y no te pesará. No quiero decirte mi nombre para que mis palabras vayan más autorizadas.

Un republicano federal.

(Apuntes para una hoja suelta, hallados casualmente en la redaccion de un diario unionista.)

A. Sanchez Perez.

IDA Y VUELTA.

Sr. Director del GIL BLAS.

Mi estimado amigo: Me sucede lo que al poeta. Ya no creo sino en la paz de los sepulcros.

¿Querrá Vd. creer que no he hecho sino llegar y ya se ha encajado aquí el general Serrano? ¿Será desgracia la mia?

¡El general Serrano! Supongo que sabrá Vd. de quién hablo. ¿No? Hombre, de Serrano, de ese amigo íntimo de D. Amadeo, del que fué regente, del que



se levantó aquel día en las Cortes á contestar enfurecido á Diaz Quintero. ¿No cae Vd. aun? ¡Caramba! De ese que dicen que mima á la situacion y que hace varias excursiones, viniendo siempre á parar en la Granja. ¿Sabe Vd. ya quién digo?

Pues á ese le tenemos aquí. *Lo cual* ¡para que vea Vd. lo que son los astrónomos! que el día que vino cayó una granizada prevista por el Zaragozano.

Por lo que veo que yo tambien debo tener algo de astrónomo, porque siempre he creído que donde vaya el que fué regente... tempestad segura.

La tal granizada ha dejado arruinados los labradores de este pueblo y otros vecinos, que veían ya recompensados sus trabajos con una hermosa cosecha. Ha sucedido á estos infelices lo que sucedió á todos los españoles con la revolucion de Setiembre.

Parecia que era la última; parecia que ya alcanzábamos la época de la libertad, de la justicia, del orden, de la buena administracion. Vino aquella granizada de diputados miedosos, y ahora resulta que aun hemos de sublevarnos algunas veces más antes de llegar á quitarnos de encima las quintas, la pena de muerte, la esclavitud, el clero, el desorden judicial, la monarquía...

Por supuesto, cuando estemos más instruidos, ahora no; no vaya Vd. á tomarme por uno de esos de La Internacional que piden que se les haga justicia sin tener en cuenta que para pedir esto se necesite ser doctores profundos, bachilleres, licenciados, etc.

A propósito de instruccion. ¡Si viera Vd. qué imposible es la república en España! Si hubiera Vd. recorrido estos contornos, ¡cómo se hubiera Vd. convencido de ello!

Porque, mire Vd., yo entré en una huerta en horas de siesta, y vi á su dueño, un pobre labrador, con *La Igualdad* en la mano; en otra uno leyendo el *Gil Blas* y otro *El Pueblo*, y en otras varias otros con periódicos por el estilo. Se me cayó el alma á los pies, créalo Vd., y no pude menos de pensar: «Esta gente camina á su perdicion.» ¿Qué diría Sagasta si presenciara este escándalo siendo él ministro?

Y esto no es decir que aquí todos sean republicanos. ¡Ojalá! Hay tambien monárquicos de los que en Madrid llamamos de buena fé. y que se están quedando sin una gota de ella, suponiendo que la fé sea líquida.

Uno de estos me encajó una sarta de preguntas. ¿Ha visto Vd. al *ray*? ¿Qué hace? ¿Trabaja mucho? ¿Se interesa por nosotros? ¿Va á bajarnos las contribuciones? etc., etc.

Yo le dije... la verdad, que no habia visto aun al rey porque no tenia interés en ello; que no hace gran cosa porque el destino es desahogado; que él no puede interesarse por ellos porque eso corresponde á las Cortes; que tampoco puede reducir las contribuciones porque eso es cosa del Congreso y del Senado; que no puede hacer economías porque eso corresponde á los ministros; que no puede suprimir las quintas, ni otras cosas por el estilo, porque para eso están los diputados y senadores, y así les fuí enterando; ¡creo que no los engañé!

—Pues mire Vd., ¡buen sueldo tiene! me dijo uno. —¿Qué si tiene? repliqué, más de 4.000 duros diarios. —Y uno que no parecia lerdo añadió: ¡Qué barbaridad! ¡Pues si gano yo menos en un año que él en una hora!

¡Le digo á Vd. que si les da por echar cuentas, se pierde esta gente sin remedio!

La venida del general Serrano, la mala impresion que me ha producido ver que estos infelices han perdido sus cosechas y el haber terminado ya mi misión me impulsan á volver á Madrid.

Entre los bañistas hay aquí la gente de siempre: aristocracia natural, aristocracia imitada, despreocupados y pobres. Todos persiguen un mismo deseo; el de alcanzar la salud perdida. Muchos ven logrado su afán.

Las aguas de aquí son buenas, esta es la verdad, y opino que con nueve baños que tomara la Constitución democrática, y un poco de dieta á que se sujetaran los ambiciosos, la cosa publica marcharía mejor que hoy, suponiendo que hoy marche como algunos dicen.

Con que... hasta la vista.—Suyo afectísimo, etc., etc. Alhama 25 de Agosto.

M. Matoses.

## LA VOLUPTUOSA.

(Entrada en los salones: para los caballeros, media peseta; para las señoras, gratis.)

—¡Puf: qué calor y qué polvo!

—¿Qué decia Vd.?

—Decia que hace calor, y que hay mucho polvo.

—Y *digasté*, ¿es eso por mi persona?

—No entiendo.

—Pos clarito: es que si osté quí ecirme algo, estamos andando.

—Ni yo quiero decirle á Vd. nada, ni tenemos para qué andar, ni sé á qué viene todo eso.

—Ná; pero como Vd. hablaba del calor...

—¿Quería Vd. que me quejase del frio?

—Pues ahí verá Vd.: como yo me limpiaba la frente con el pañuelo, creí que Vd. quería *quejarse* conmigo.

Y vean Vds. cómo la maldita curiosidad estuvo muy á punto de costarme un lance desagradable. ¿Por qué no he de conocer yo esos deliciosos sitios donde se baila y se enamora? Y sin más ni más, mediante el pago de cincuenta céntimos de peseta penetré en los salones de *La Voluptuosa*, término medio entre picadero y cochera: una especie de toldo sostenido por listones de madera á media vara de las bardas del patio disminuía hasta cierto punto los ardores del astro luminoso, que lentamente se dirigia á su ocaso:

*pintados bancos de modesto pino*

decoraban el salon principal, ofreciendo al par descanso problemático á las personas que preferian la quietud al movimiento, ó que aun prefiriendo el movimiento no hubiesen tenido la buena suerte de que las sacasen de su quietud.

Próximo al despacho de billetes, un portal estrecho y largo conducia á una especie de corral grande, y desde este corral, completamente desahogado, que era, por decirlo así, sala de descanso, se penetraba por una puerta mal segura al salon de baile.

Cuando entré en el salon toda mi atencion se repartió entre músicos y danzantes: allí, en uno de los ángulos del picadero se habia levantado como obra de dos pies una especie de rinconera más ancha y más baja que las ordinarias; y sobre esta rinconera,—á modo de ornamento,—distinguiáanse apenas—tal estaban de extenuados y flacos—tres hombres, á quienes tomé al pronto por maestros de escuela, si bien luego supe que eran músicos. Un pito, un trombon y unos platillos parecian moverse en el aire, cuando los casi invisibles músicos los agitaban para tocar.

Repuesto un tanto de mi sorpresa, y sorteando á las acarameladas parejas que con todo el entusiasmo propio del caso se entregaban á los placeres de una habanera, logré tomar asiento en uno de los bancos, que vibró, al yo sentarme, como cuerda herida por arco de violin.

—¡Qué calor! dijo cerca de mí una voz que me hizo recordar mi disgusto de entrada; volví, sin embargo, la vista, y hallé á mi lado una muchacha fresca, colorada y risueña: no era precisamente ideal como la Ofelia de Hamlet, no señor; pero estaba muy lejos de ser una maritornes.

—Efectivamente, señorita, dije, hace mucho calor. Observé que lo de señorita habia producido muy buen efecto.

—Calle Vd., me dijo, tomando en seguida la palabra y moviendo el abanico con cierta afectacion graciosa; calle Vd., que yo estoy aquí por una equivocacion, que si no, ¡cómo era posible! ¡Oh, pues si papá lo supiera! ¡El, que es tan mirado, que ni aun á los bailes de máscaras de los Bufos me deja ir!... Pero hoy papá no estaba en casa, y lo que sucede; que es una chiquilla y no sabe... ¡Ah! Esa amiga mía que está bailando fué con los billetes, y... ¡dígole á usted que estoy más aburrida! Porque, es lo que una dice, esto no es para cierta clase de gentes...

—¿Quieres bailar, Maruja? dijo á la sazón un jovencillo imberbe, con una gorrilla sobre los ojos y rizos en forma de media sortija cerca de la frente.

—No tengo ganas, dijo ella.

—¿Te quíes callar?

—Te digo que no bailo.

—¡Ya baja! ¡pos no has de bailar! y con el hijo de mi madre.

—Hace calor.

—Dí tú que sí lo hace; pero tú bailas conmigo aquí, porque Dios quiere.

—Pero...

—Andandito, Maruja, y méenos conversacion.

—¡Sí!

—Pue que te espavile: á bailar y basta de guasa, que el horno no está para rosquillas; y si lo haces por ese *cabayero* que está á tu vera, ahora mismo...

—¿Habla Vd. conmigo? dije yo.

—Pues á ver, ¿con quién?

—¿Y qué tiene Vd. que decirme?

—Yo, poca cosa; y es que si tiene Vd. algo que ver con la chavalilla esta, seremos dos, y yo no sufro, ¿estasté? no aguanto que nadie, ¿estasté?

—Pepe, no seas imprudente; dijo la Elena pérfida.

—Ea, que se acabó; se me atufaron las narices, y aquí se armó la gorda.

Y antes que tuviese tiempo de prevenirlo, vi al jóven con una navaja berrenda en sable: la confusion que con tal motivo se armó, es indescriptible.

Desmayos, gritos, juramentos... todo lo recuerdo confusamente, como tambien de que al encontrarme en la calle hice voto solemne de no volver á *La Voluptuosa*.

Pues hombre, ¡ni en el Congreso mismo le suceden á uno estas cosas!

UNO.

## ¡GUERRA... GUERRA...!

«¡La Internacional! ¡Que viene La Internacional!» han gritado algunos reverendos políticos.

Y en París se ha fundado una asociacion titulada «Los Amigos del Orden.»

M. Dufaure estudia un proyecto para extirpar á La Internacional.

El *Gaulois* pide el exterminio de La Internacional...

Y en España se sigue ya el camino y piden la extincion de La Internacional los periódicos subvencionados, los directores de las armas, los consejeros de Estado, los obispos y los empleados que tienen miedo de quedar cesantes.

Deseosos de contribuir por nuestra parte al exterminio de esta gente, que se opone al progreso monárquico y que predica en cuanto tiene ocasion la holganza clerical, la empleomanía y el robo en todas sus esferas; publicamos á continuacion el manojito de notas que ha llegado á nuestras manos y que trascribimos para tranquilidad de los timoratos.

—¡Aun hay quien protesta contra La Internacional, ¡Aun hay quien odia á sus adeptos! ¡Aun hay patria. Veremundo!

—El gremio de prestamistas al 100 por 100, que represento, se adhiere á los deseos del gobierno de exterminar esa ominosa asociacion titulada La Internacional.

—¿Qué se puede esperar de una gente que pide trabajo?—*Samuel Levy*.

—Persigase La Internacional si se quiere extirpar de una vez la semilla antisocial que nos corroe.

—¿Qué piden los internacionalistas? ¿Justicia? Pues... ¡fuego en ellos!—*El cuerpo judicial*.

—Debe extirparse La Internacional por sus tendencias desmoralizadoras.

—La moral antes que todo.—*Los vendedores de fotografías en los cafés*.

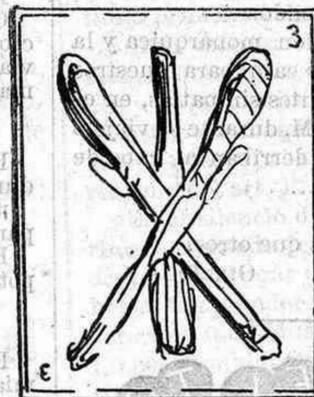
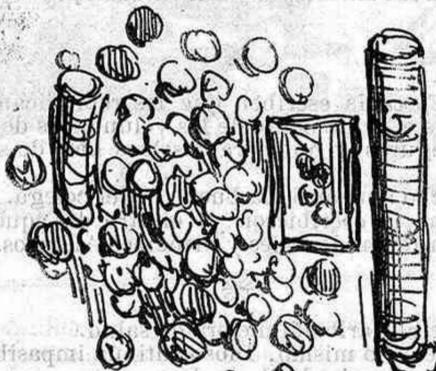
—Persigase á La Internacional si se quiere destruir á los eternos enemigos de la propiedad.

—La propiedad es un derecho legítimo.—*Los ladrones del gremio de alcantarillas*.

—¿Puede haber orden con La Internacional? No, de ningun modo. Lo negamos nosotros rotundamente.—*El partido moderado*.

—Protestamos contra La Internacional, porque dicen que incendia con petróleo.

—¡Miserables! ¡Quieren arruinarlos!—*Los expendedores de aguarrás*.



LOS ETERNOS PUNTOS NEGROS.

La Internacional es una asociacion de vagos que quiere vivir á costa del país. Destruyase ese gérmen de discordia.—Los empleados de cierta dependencia oficial.

La Internacional no se discute; se ametralla. Eso hicimos con ella en 1856.—La union.

Siendo La Internacional una asociacion secreta, ¿cómo se tolera su existencia? ¿Qué bienes nos vienen con esa gracia? ¿Qué producen esos señores? ¿Qué culto rinden á Dios?—Los hijos de Loyola.—Las monjas de San Juan.

¡Viva el orden! ¡Muera La Internacional!—La Iberia.—El Tiempo.—El Eco de España.

Nos adherimos á los deseos del gobierno para destruir La Internacional.—Los falsificadores de billetes, sellos y monedas.

¿Por qué no publica La Internacional sus estatutos? ¡Ahí está la trampa!—La Crésse.

Artículo 1.º Se decreta la muerte de todos los afiliados á La Internacional.

Art. 2.º Por la cabeza de cada afiliado se entregará al portador un puñado de bonos del Tesoro.

Art. 3.º Serán indultados por completo de sus condenas si presentan vivo ó muerto á un internacionalista:

- 1.º Los condenados á cadena perpétua.
2.º Los individuos de la Partida de la Porra.
3.º Los secuestradores.
4.º Los asesinos del general Prim.
5.º Los idem de Azcárraga.
6.º Los taladores de bosques.
7.º Los de los tabacos.
8.º Los desfalcadores de tesoros públicos.

(Proyecto de decreto estudiado por un ministro que quiere lucirse).

No caben ya más documentos. Reservamos los restantes para ocasion más propicia. Entre tanto, ¡viva el orden!

LAMELA.

VIAJE DE REY.

I.

Salé el rey...

Pero es de advertir, que antes se ha calculado á dónde conviene llevarle para que produzca mejor efecto en los más panzudos súbditos de S. M.

En las sesiones preliminares, cada diputado opina que su provincia es la que con preferencia debe ser por S. M. visitada.

Una vez pensado y calculado todo y puesto bien en claro á dónde puede ser más útil para la religion, la propiedad y la familia la presencia del soberano, entonces sale el rey...

II.

Pero no, antes se hacen correr voces que desorientará todos los bobalicones de todas las provincias.

Así todos los que tienen una ópera inédita, todas las señoritas que cantan, todos los que tienen habilidad para hacer objetos de corcho ó de papel recortado, hacen grandes preparativos para lucirse en caso de que el rey visite su pueblo y sean llamados á lucir sus habilidades.

Además, en todas las provincias se escriben cientos de memoriales, por si va allí el rey. Unos piden una pension, otros un indulto, otros habitacion gráti, otros la muerte de su suegra.

Y además, todos los maestros de escuela y alcaldes se aprenden discursos de memoria, por si les visita el rey.

Hasta que llega el dia en que por fin sale...

III.

Pero no: todavía no sale.

Antes se ha acordado definitiva y secretamente á dónde ha de ir el rey. Se entera de ello á los gobernadores de las respectivas capitales de provincias para que prevengan los trastos necesarios á la funcion y organicen una policia especial con el objeto de evitar cualquiera aquel que pudiera ocurrir.

Diputados y agentes de dichas respectivas provincias se ponen de acuerdo para que, llegada la gran solemnidad, no carezca de todo el grandioso aparato que su argumento requiere, y se anuncia oficialmente el itinerario.

Despues de lo cual sale, en efecto, el r...

IV.

Por supuesto que antes los ministros y altos empleados le proporcionan todo género de noticias para que pueda hacerse simpático allí donde vaya.

Por ejemplo, si el rey va á Móstoles, le encargan que al aparearse muestre vivos deseos de ver los órganos; si va á Búrgos, le aconsejan que diga que desde su más tierna infancia ha anhelado ver el Papamoscas.

Y el soberano se ajusta perfectamente á este programa.

Así en su primera conversacion con el alcalde respectivo deja á este embelesado, y cada uno de ellos cuenta á sus amigos lo que el rey ha dicho.

—El rey, al ver el árbol grande de la alberca, ha exclamado: «¡Dichoso pueblo! No tengo yo en mis sitios reales un árbol como este.»

—El rey ha dicho que ya al entrar ha conocido que aquí estaba el emporio de la comarca.

—El rey ha dicho que daría dos Madrides por nuestra huerta.

V.

Es de advertir que todo esto sucede, por supuesto despues de salir el rey de su corte, sin que lo supieran más que los ociosos, los que tienen obligacion de acompañarle, los forasteros, los ociosos y los rateros, que saben siempre dónde ha de haber grupos.

VI.

En cada sitio por donde pasa el rey, las mujeres de los notables se despeinan más el cabello, se refuerzan el polisson, se ponen más cosas que brillen, y se ponen más infatuadas con las que no tienen marido en candelero.

El rey dice de cada catedral que es la que más le gusta; de cada puerto que es el más hermoso.

Entre tanto, como el uno ha prestado sábanas, y el otro jarrones, y el otro un plumero para el servicio de S. M., el diputado influyente forma una lista de condecorandos, cuyas cruces y relumbrones salen al cabo de algun tiempo en la *Gaceta*, diciendo que en virtud de los méritos contraídos por D. Fulano le cuelgan del frac tal ó cual cosa.

## VII.

El rey se aburre.

Está harto de discursos, de fachas, de ir y venir, de gente que al pasar le vuelve la espalda, de memoriales, de régimen severo y de presenciar ridículas rivalidades.

En cada pueblo quedan diez ó doce pobres muchachas que dicen: á mí el rey me ha mirado tres veces; de esto sí que no me cabe duda; porque yo estaba en un sitio donde no podía ver á nadie más que á mí.

Y... solteronas hay que de toda una larga existencia no conservan más recuerdo agradable que la ilusión de haber sido miradas tres veces por el rey en el año tantos.

## VIII.

Y vuelve el rey á su córte.

Y los periódicos siguen repitiendo:

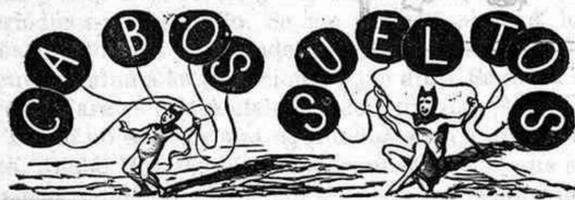
«La prueba de que la institución monárquica y la persona del soberano son lo más caro para nuestros compatriotas, está en las constantes simpatías, en el entusiasmo que ha despertado S. M. durante su viaje.»

Y á esa majestad á veces la derriban al cabo de dos años, á veces al cabo de tres...

Segun...

Hay unos pueblos más activos que otros.

GIL BLAS.



Hemos entregado al pobre anciano que vive en la calle del Molino de Viento, cuatro reales de una persona caritativa, veinte de otra y cuarenta de otra.

Con mucho gusto trasmitimos á sus favorecedores las cordiales gracias que el desgraciado les envía.

✱

Paris se está completando. Hace tres semanas ya no carecia de can-can en parte alguna.

La semana pasada ya tenia arzobispo.

Esta semana ya tiene guillotina.

Los infames comuneros, para quienes no habia nada sagrado, quemaron dos guillotinas.

El gobierno manda hacer otra de hierro.

✱

En dos años les han sobrado á los Estados Unidos nada menos que 121 millones de duros.

¡Y ni aun así se resuelven á costearse un rey!

En el pecado llevarán la penitencia. Ya que no quieren sufrir un monarca, tampoco gozarán del placer de derribarlo.

✱

El mártir último no se pudo celebrar la corrida cuyos productos debían emplearse en la construcción del templo católico del barrio de Salamanca.

A la hora de empezar la función envió Dios una lluvia tremenda.

En Leganés sí que pudo celebrarse la novillada con que se obsequió á San Roque el día de su santo; pero Dios ó San Roque (se ignora cuál de los dos) permitió que en la fiesta recibiese una herida cierto devoto aficionado, que ha muerto de las resultas.

✱

Dice *El Eco de España* que en tiempo de los moderados no habia vicios entre nosotros. La verdad es que, comparados los vicios de todos los españoles con los del Palacio real y la administración pública, éramos casi santos.

✱

Hablan varios colegas con elogio de la sociedad La Catalana, establecida en la calle de Muñoz Torrero para asegurar de incendios á prima fija.

Si esa sociedad ha de salvarse, guárdese muy bien de asegurar cuerpos de montpensieristas; porque están en estado de combustion interior desde hace tiempo, y son capaces de arruinar al asegurador de más millones, el día que empiecen á echar llamas.

Que no tardarán.

✱

Todavía en nuestros presidios se cometen asesinatos: andan provistos de navajas los penados, y los cabos matan á estos á garrotazos.

¡Diez y nueve siglos de cristianismo, y no hemos tenido tiempo para ocuparnos de esto!

¡Oh, pero en cuanto á los uniformes de la Guardia real y otras importantes materias, nada tendrá que echarnos en cara el que murió en la Cruz!

✱

Ahora salimos con que el juramento del arzobispo de Paris á la Constitución es tan falso como la orden de Ulises Parent para incendiar el barrio de la Bolsa.

Hay un génio maléfico que atribuye virtudes prematuras á los arzobispos y crímenes imposibles á los impíos.

✱

A *La Epoca* la escriben que los republicanos fomentamos el armamento de los voluntarios de la libertad, seguros de que para nosotros han de ser los frutos.

Es mucho abusar de la buena fé del colega.

¿Pero no le escribieron ya el otro día aquello de que habia reinas Isabeles y príncipes Alfonsos...?

✱

El general Garibaldi mejora de salud.

O lo que es lo mismo, Dios continúa impasible recibiendo la granizada de padre-nuestros que le envían los católicos pidiéndole la vida de aquel demagogo.

✱

D. Carlos VII el Bravo anda oculto por esos andurriales.

¡Siempre oculto! ¿No es esto una desgracia terrible para un señorito tan popular como él?

El trono invisible; el rey oculto; su ejército en hipótesis. ¡Le digo á Vd...!

✱

El general Córdova continúa haciendo tales economías que causan asombro.

Hay quien dice que va á suprimir la mitad... del santo y seña, y esto seria abusar.

Suprimase la seña, enhorabuena; pero el santo...

✱

No sé si les he dicho á Vds. que de lo que pagamos los españoles para estar bien servidos en Correos sobran muchos millones.

Pues bien, aun pagando muchos millones más de los necesarios, el Círculo de la Union de Sevilla no ha recibido los dos últimos números de *Gil Blas*.

En cambio hay semanas en que cada día se publica un suelto laudatorio para la Direccion de Comunicaciones.

Por algo será.

✱

¿Ha leído Vd. la Memoria-Prospecto que acaba de publicar el Liceo Americano de la calle del Barquillo?

Pues persuádase Vd. de que tan buenos colegios como ese podrá haber en países extranjeros, pero no tienen razon los españoles, que á ellos mandan sus hijos bajo pretexto de que no hay aquí buenos centros de enseñanza.

Yo apostaria en favor del Liceo Americano contra ciento de Paris, por ejemplo; pero... ya lo sabe usted: aquí desde los nombres de las cosas más usuales hasta el rey, todo ha de ser de extranjería.

¿Qué quiere Vd. que suceda, si cuando la reina era española mandaba comprar en Paris las cunas de los chicos?

Lea Vd. la Memoria-Prospecto y hágala leer, y hará una buena obra.

✱

El Sr. D. M. L. (Albacete) ha dejado de recibir los números del *Gil Blas* correspondientes á los días 10 y 20 de este mes.

Excusado es decir que nosotros se los hemos remitido, y que se los volvemos á remitir con la más cabal inseguridad de que los reciba.

No hay medio de que las oficinas de Correos sean tan puntuales como las del *Gil Blas*.

✱

Ahora, por variar, podemos hablar de Correos.

Y conviene, para que se sepa, que el Sr. D. E. F., de Alcoy, nos escribe el 21 que en toda la semana no ha recibido ningun número nuestro.

Esta afición de los tomadores al *Gil Blas* nos favorece mucho; pero á la administración pública...

✱

Estoy en dias alegres.

Ya me habia puesto de buen humor la próxima salida del rey, cuando llega á mi noticia que á un cristan de esta córte le han birlado 30.000 rs. con la falsa promesa de hacerle ugier de Carlos VII.

Con semejantes sucesos... vamos, este mundo podrá ser un valle de lágrimas, pero da ratos alegres.

✱

Pues, como íbamos diciendo:

El Casino Coruñés no recibió el núm. 395 de *Gil Blas*.

Sale el núm. 396; se le envia con su correspondiente faja al Casino Coruñés... y no llega.

En vista de esto, no se puede introducir en Correos una reforma, porque cuesta 38.000 duros.

Y como el ramo de Correos no deja al Estado sino la mitad de sus productos que importan algunos millones...

De aquí que... (Se continuará).

✱

El 1.º de setiembre, el ayuntamiento progresista de Madrid restablecerá los consumos, abolidos por la revolucion del susodicho mes de setiembre.

Los moderados deberian celebrar este suceso con misa cantada, plática espiritual, procesion y champagne.

✱

El nuevo director de Instruccion pública es don Antonio Ferrer del Rio, persona de bien conocidos antecedentes literarios.

Tan conocidos que ya fué censor de teatros en tiempo de los moderados.

✱

Se anuncia un nuevo periódico republicano.

De él solo sabemos que lo dará á luz nuestro querido amigo D. Joaquin Martin de Ollas, fundador y director de *La Justicia Social*, y esto nos basta para que le deseemos larga vida.

Armese de bayonetas la monarquía y de ideas la república, y échennos á reñir.

✱

Los periódicos honrados, quiero decir, los que en España celebraban las virtudes de Isabel II y en Francia las de Luis Buonaparte, amenizan con escenas cómicas el relato de la situacion en que se hallan los comuneros presos.

Todo comunero ha dicho algo ridículo; á todo comunero le ha sucedido algo chistoso para la plebe adinerada.

Sus anécdotas son, por ejemplo, como esta que se nos ocurre insertar ahora, y suponiendo que la escena fuera en España:

«Acusado Pingarron.

(Este fué ministro de Instruccion pública de los comuneros, desde las seis de la mañana hasta la hora de firmar un documento, lo cual no hizo porque dijo que nunca habia querido aprender á leer.)

*El presidente.*—¿Cómo os llamais?

(Silencio del acusado.)

*El presidente.*—Decid vuestro nombre y apellido.

(Igual silencio.)

*El presidente.*—Acusado, ¿por qué callais?

*Pingarron.*—Callo... porque soy callista.»

Y el buen público se rie á carcajadas y pregunta en seguida:

—Y qué cree Vd., ¿los guillotinarán?

✱

En Paris vuelve á reinar el buen humor. Siempre que algun preso de la *Commune* dice algo honrado, algo noble, algo propio de hombres de carácter, hay risas en el auditorio y aun en los jueces.

Y los comuneros en cada audiencia promueven ese género de hilaridad.

¡Oh, ese Paris que hoy juzga está muy bien dispuesto para otra temporada de moralidad orleanista ó napoleónica! No debe desperdiciar la ocasion.

✱

Pero ¡qué madrugoncillo y echado para adelante debe de ser el niño Terso!

¡Pues no dicen que quiere volver á levantarse! Nada: es todo á su padre, y á su abuelo y á su bisabuelo. Es el rey auténtico. ¡Diga Vd. que sí!

## PROVEEDORA DE CHOCOLATES

DE LA REAL CASA.

LA COMPAÑIA ESPAÑOLA acaba de ser honrada con esta altísima distincion y además premiada en la Exposicion artistica é industrial de EL FOMENTO DE LAS ARTES.

GRAN FÁBRICA MOVIDA POR VAPOR,

Paseo de Areneros, núm. 8.—Barrio de Pozas.

MADRID.

Los chocolates y cafés de la Compañia Española se venden en todos los establecimientos de comestibles y confiterías de esta córte y en la mayor parte de las poblaciones de la Península.

SE REMITEN PROSPECTOS.

NOTA.—El establecimiento de la Compañia Española puede visitarse libremente durante las horas de trabajo.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.